

## MEDALLA DE ORO DE LA DIPUTACIÓN DE SALAMANCA

Querido Presidente de la Diputación de Salamanca.

Queridos diputados y alcaldes,

autoridades,

amigos todos:

La Medalla de Oro que acabáis de entregarme,- fruto más de la generosidad de cuantos integráis esta ilustre Diputación que de mis propios méritos- es un altísimo honor que recibo con inmensa alegría y gratitud.

Por venir de esta casa, cuya ejecutoria tanto aprecio.

Por recibirla de manos de su Excelentísimo Presidente.

Y, al tiempo, por la feliz circunstancia de compartir tan honrosa distinción con mi buen amigo don Santiago Martín, el Viti, a quien admiro desde hace muchos años, maestro no sólo en el arte de la tauromaquia, sino en el de la siempre complicada lidia de la vida.

No hay reconocimientos que uno aprecie más que aquellos que provienen de su propia tierra. Y, por ello, éste de hoy alcanza para mí tan extraordinario significado.

Soy salmantino de nacimiento, de corazón y de compromiso. Amo a esta tierra desde lo más profundo de mi alma. Y sólo he procurado en la vida, en la medida de mis posibilidades, contribuir a su permanente desarrollo, correspondiendo así a lo mucho que siempre de Salamanca he recibido.

En Salamanca nacieron las más importantes de mis empresas.

Y en Salamanca, hace ahora treinta años, puse en marcha el proyecto más querido y personal de cuantos he creado, la Fundación que lleva mi nombre, a la que hoy homenajeáis también con esta distinción.

A lo largo de estas tres décadas de andadura, la Fundación ha realizado un trabajo ingente, convirtiéndose en señalada referencia local, nacional e internacional. Y, lo que para mí es mucho más importante: en símbolo de profesionalidad, eficacia, objetividad, independencia y honradez.

Así quise siempre que fuera la Fundación. Cercana. Útil. Moderna. Honesta. Firmemente aliada con la educación y la cultura, pues sólo en ellas,- cultura y educación - hallaremos el fundamento para sostener nuestro propio proyecto vital. Como individuos. Y como sociedad.

En esa labor seguiremos empeñados. Afianzando la realidad de nuestros Centros ya existentes. Manteniendo nuestra apuesta por Salamanca y su provincia, por nuestra querida Castilla y León... Y, ampliando el radio de nuestra presencia con la apertura en Madrid, en apenas unos meses, de esa Casa del Lector que quisiera fuera también eco permanente de todo lo bueno y admirable que en estas tierras nuestras se hace.

La Vida ha sido pródiga conmigo. Me ha brindado el amor de una esposa y de una familia ejemplares. Y la compañía de muchos y brillantes profesionales que han formado parte de mis equipos. Gracias a todos ellos, y a mi propia contribución, he podido ver convertidos en realidad muchos de mis sueños. Y hoy, cumplidos ya los ochenta y cinco años, cuando, como diría Baroja, transito por la última vuelta del camino, os confieso que siento la satisfacción del deber cumplido.

Trabajar, trabajar y trabajar: ese ha sido siempre mi norte, desde aquellos días en que, con apenas diez años de edad y en mi Peñaranda de Bracamonte natal, hube de asumir mis primeras responsabilidades laborales.

Y es a ese valor del esfuerzo sostenido y constante al que ahora me permito convocaros, como única solución para resolver el difícil panorama que, como país, actualmente atravesamos y que, por momentos, me produce tan honda y amarga tristeza.

Pero no dejemos que el pesimismo o el desconsuelo se adueñen de nosotros.

Entendamos la crisis que vivimos como una experiencia sanadora y de aprendizaje. Desterremos las disputas estériles, los torpes individualismos. Retornemos al siempre imprescindible ejercicio de la austeridad y la prudencia. Y nunca abdiquemos de nuestra responsabilidad social. De nuestro interés y solidaridad por los menos favorecidos. Y, muy en especial, por esa legión de jóvenes que hoy ven, con dolorosa desesperanza, su futuro.

En semejante afán encontraréis siempre a mi Fundación. Y a mí mismo. Que no encuentro mejor forma de expresar mi patriotismo, mi amor por Salamanca, por Castilla y León y por España.

Termino ya.

Os agradezco a todos vuestra presencia en este acto. Y os reitero el inmenso honor que para mí significa ser portador de esta Medalla de Oro de la Diputación de Salamanca. La luciré siempre con orgullo. Como una señal, y también como un recuerdo, de mi compromiso con esta tierra salmantina y cuantos en ella habitan.

Querido Santiago Martín, querido maestro: mi felicitación más cordial también a ti.

Y, a ustedes, autoridades, amigos, mi deseo de que todos disfruten de un día tan feliz como el que yo hoy, por su entrañable generosidad, estoy ya viviendo.

Muchas gracias.

Germán Sánchez Ruipérez  
Presidente

Fundación Germán Sánchez Ruipérez  
Diputación de Salamanca, Patio de la Salina, Salamanca  
21/9/2011